

del vencedor, todo lo cual hace suponer, ó que los tales partes no eran más que exageraciones del orgullo y de la fatuidad, ó que la causa de la Nación poseía una vitalidad asombrosa, puesto que tan fácilmente se organizaban cuerpos de ejército que medían sus armas con adversarios poderosos, los cuales, á pesar de su pujanza, resultaban impotentes para destruir á sus enemigos y poder dar cima á la obra nefanda de la Intervención.

Respecto de los Estados de Sonora y Sinaloa, ahí se encontraba el indomable Corona, secundado por numerosos y valientes caudillos, defendiendo con insólita decisión la causa nacional, de cuyos señalados hechos, á partir de la época á que hemos llegado de nuestra reseña, nos ocuparemos oportunamente.

Por el rumbo de Oriente los acontecimientos se precipitaban con una rapidez vertiginosa: los pueblos de la línea Norte del Estado de Puebla, y los Estados limítrofes de Guerrero, Tlaxcala, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Tabasco entraban en una ebullición prodigiosa.

Huachinango fué el primer punto de la Sierra de Puebla donde se inició el movimiento de reacción republicana: los trabajos del denodado patriota Lic. Antonio S. del Corral, de quien hemos hecho honrosa y distinguida mención en otra parte de estos apuntamientos, y los de los valientes emigrados que ahí estaban y que habían acudido de varios puntos, especialmente de Zacatlán, hicieron que brotara la chispa revolucionaria, pues el 13 de Junio, el teniente Juan Galindo, á la cabeza de algunos milicianos, derrotó en el punto de Tecacalango, una fuerza austriaca que conducía el armamento recogido á la Guardia Nacional de Pantepec.

Este hecho de armas fué de bastante importancia, pues el enemigo huyó hasta Tulancingo, habiendo sido ocupada ese día la plaza de Huachinango por una pequeña fuerza de republicanos, que hizo prisioneros al Subprefecto, Coronel Don Juan Bautista Campo y á la guarnición que había en la ciudad.

Los triunfadores comenzaron en el acto á reclutar gente, á recoger armas, y á reunir cuantos elementos de guerra estaban á su alcance, á fin de empezar una guerra terrible en contra de los intervencionistas, nombrando á la vez jefe del movimiento al General Don Macario González, persona caracterizada y bastante conocida en el partido nacional.

El Gobierno imperialista comprendió desde luego la inminencia del peligro, y destacó sobre Huauchinango varias secciones de tropa, por distintos puntos á fin de envolver la posición: los republicanos se situaron en las inmediaciones de la ciudad, y favorecidos por lo quebrado y montañoso del terreno hostilizaron de día y de noche, con constancia y tesón al enemigo; mas al cabo de varios días, y escaseándoseles el parque, levantaron el campo, y se dirigieron á la Villa de Pahuatlán, adonde llegaron al principiar Julio, en número de 123 hombres, á las inmediatas órdenes de los jefes Juan Galindo, Coronel Antonio Pérez y Capitán Antonio González Candia.

A esta fuerza se unieron 56 nacionales del dicho Pahuatlán, mandados por el ya entonces Teniente Coronel José M. Morales y 50 milicianos de Tenango, á las órdenes del Capitán Ciudadano Joaquín Soto.

En pocos días, el General González se vió á la cabeza de 228 hombres, pero tan escaso de parque, que apenas pudo dotar á parada por plaza, y teniendo que hacer uso de cerillos en lugar de cápsulas, por carecerse en su totalidad de este tan precioso artículo; sin embargo, el entusiasmo todo lo suplía, y bajo tales auspicios hubo que hacer frente á un enemigo poderoso, que no se descuidó en lo más mínimo.

Con una actividad admirable, organizó en el acto una fuerte columna de austriacos y traidores, para que á las órdenes del Conde Cinco Iglesias atacara la plaza de Pahuatlán. El General González, no contando con elementos suficientes para resistir, la abandonó, dividiendo su fuerza en varias guerrillas para tirotear al invasor en un gran espacio que se juzgó favorable, y para retirarse, en último caso, al vecino pueblo de Tenango.

Siguiendo el enemigo su plan estratégico, el 13 de Julio una fuerza de 200 traidores al mando del titulado Coronel Cayetano Aparicio, ocupó el punto de Tlacuilo, distante cosa de 20 kilómetros hacia el Oriente: el pueblo de Náupan, situado á poca distancia, en dirección al Sur, fué también ocupado por otra fuerza de traidores al mando de su jefe José M. Cortés.

El día siguiente, 14 de Julio, el enemigo, en número de 1,500 hombres de las tres armas, se avistó frente al punto llamado "Tres Cruces," (donde los franceses sufrieron una completa derrota en Enero anterior, según lo llevamos consignado); y desde allí hasta la plaza

de Pahuatlán no dejó de ser hostilizado, durante los tres días que tardó en llegar á ocuparla. La población fué abandonada por todos sus habitantes, y sufrió los horrores del saqueo y del pillaje, á los que se entregaron los invasores con un furor tal, que no perdonaron ningún edificio, así público como particular.

El jefe González se situó con su fuerza en el pueblo de San Nicolás, distante unos diez kilómetros, y casi á la vista del enemigo, que no se atrevió á atacarlo, permaneciendo once días en la plaza, sin haber obtenido más ventaja que la del saqueo dicho, y haber incendiado el pueblo de Chila, quizá en desquite ruín de la participación que tuvieron sus moradores en la derrota de los zuavos, que llevamos mencionada.

Habiendo tenido aviso el enemigo de que el General republicano, en combinación con el de igual clase C. Joaquín Martínez, del Estado de Hidalgo, se proponía atacarlo, levantó inmediatamente el campo dirigiéndose luego á Tulancingo.

Pahuatlán fué reocupado á las dos horas, y los republicanos llenos de entusiasmo y brío volvieron sus armas hacia Huauchinango, punto de bastante importancia para las subsiguientes operaciones, y el cual fué ocupado definitivamente el 3 de Agosto siguiente.

A la vez que Huauchinango iniciaba en el rumbo, el movimiento insurreccional, Tetela hacía otro tanto, pronunciándose en contra del Imperio el mes de Agosto.

El patriota General Méndez, no obstante haberlo solicitado después de la capitulación de Papantla, no salió para el extranjero; y firme en sus convicciones políticas se puso á la cabeza de la reacción republicana del rumbo, secundado hábil y eficazmente por sus leales y distinguidos compañeros los Generales Bonilla, Juan Francisco Lucas y Ramón Márquez Galindo.

El primero, con esa discreción y tino que constituían el fondo de su carácter, dirigió sus esfuerzos hacia Zacapoaxtla, punto importante de la línea, y que era necesario ocupar, para el buen éxito de las operaciones que iban á emprenderse; y después de gestiones oportunas, inspiradas por el más ardiente patriotismo, tuvo la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos por el éxito más lisonjero, pues la referida población, secundando el entusiasmo que en pro de la causa nacional reinaba en su derredor, se declaró por la República franca

y decididamente; y los que habían hecho la guerra á los buenos hijos de México, conociendo, sin duda, la falta cometida, volvieron sobre sus pasos, poniendo á disposición de la buena causa todos los elementos que el Imperio les diera para combatirla.

Por tal motivo, los Arriaga en Zacapoaxtla, Bonilla en Aquixtla, los Márquez en Chignahuapan, y otras personas en los demás distritos, así como mucho fué su empeño en ayudar á la Intervención, afiliándose en sus ejércitos, y prestándole toda clase de servicios, grande fué su actividad y empeño en borrar las culpas pasadas, organizando fuerzas que mucho contribuyeron á derribar ese Gobierno espúrio, producto tenebroso de la traición.

Ocupado Zacapoaxtla, los ataques se dirigieron á Teziutlán, que estaba siendo presa de la más horrorosa tiranía, pues la autoridad militar austriaca que allí imperaba desplegó hasta lujo de crueldad y despotismo contra dicha población, que hallándose inerme, aunque abundando en sentimientos patrióticos, tuvo que soportar los actos tiránicos del Comandante Superior Hammerstein, quien tuvo á bien imponerle el castigo á que se refieren las siguientes notas:

Comandancia superior del Distrito de la Sierra del Norte.—Teziutlán, Agosto 11 de 1866.—Señor Alcalde: Sabedor de que el I. Ayuntamiento no dispone de los recursos de dinero requeridos en el actual estado excepcional de las cosas para hacer diversos desembolsos y provisiones que la citada autoridad debe proporcionar, le ordeno, que se los procure por conducto de imposiciones, hasta cumplir con las pretensiones pedidas por esta comandancia superior al I. Ayuntamiento.

Dios guarde á Ud. muchos años.—El comandante superior, firmado *A. B. de Hammerstein*.—Señor Alcalde Municipal.—Presente.

Comandancia superior del Distrito de la Sierra del Norte.—Teziutlán, Agosto 14 de 1866.—Señor Alcalde: Previendo el caso de que el enemigo tentara de interrumpir cualquier tráfico con la plaza de Teziutlán, por afuera y principalmente de hacer más penosa toda introducción de víveres, me veo precisado por eso, hacer independiente de todas las eventualidades probables el sustento de la guarnición por un mes, y he tenido á bien disponer lo que sigue: Hasta hoy á las cuatro de la tarde pondrá Ud. á disposición del proveedor de la Intendencia francesa, Sr. D. Próspero Jiménez, 900 arrobas de harina, 2,160 arrobas de cebada y 15 reses. Dado el caso de que esta disposición no

se ejecutara dentro del término prefijado pagará la población de Teziutlán una multa de 5,000. Queda encargado de la ejecución de estas prevenciones el I. Ayuntamiento.

Dios guarde á Ud. muchos años.—El comandante superior, firmado, *A. B. de Hammerstein*.—Señor Alcalde municipal.—Presente.

Comandancia superior del distrito de la Sierra del Norte.—Teziutlán, Agosto 14 de 1866.—Señor Alcalde: En contestación á su apreciable nota tengo la honra de manifestarle á Ud. que en consecuencia de la disposición que yo he librado hoy, el I. Ayuntamiento tiene la obligación de asignar al señor proveedor los víveres pedidos, y por lo mismo, este señor no acompañará á la comisión para hallarlos.

Tan luego que la comisión del I. Ayuntamiento habrá designado los respectivos comerciantes que deben proporcionar los víveres como las cuotas que les toca á cada uno, los cuales serán anteriormente advertidos, irá el señor Jiménez á concluir la compra de los artículos que deben estar ya listos en las respectivas tiendas que le serán notificadas.

Dios guarde á Ud. muchos años.—El comandante superior, firmado *A. B. de Hammerstein*.—Señor Alcalde municipal.—Presente.

Comandancia superior del Distrito de la Sierra del Norte.—Teziutlán, Agosto 15 de 1866.—En atención á que desde la tarde de ayer debieron de estar entregados los víveres, que se pidieron á la municipalidad, por conducto del Ayuntamiento, y hasta hoy no ha tenido verificativo, manifestando con ello una abierta hostilidad: en atención á que ninguno de los vecinos dió aviso de la llegada del enemigo que acaba de atacar esta plaza: y por último, impuesto que una gran parte de la población ha contribuído al ataque que sufrió esta plaza y la ha hostilizado de cuantas maneras ha podido, no puedo menos que castigar á la población con una multa de 2,500 pesos, que se hará efectiva por conducto de ese Ayuntamiento, en el término de veinticuatro horas, además 2,500 pesos en víveres á la proveeduría en el plazo de cuarenta y ocho horas.

Del cumplimiento de esta disposición responderán con sus vidas las personas que se hallan presas.

Dios guarde á Ud. muchos años.—El comandante superior, firmado *A. B. de Hammerstein*.—Señor secretario del I. Ayuntamiento de esta ciudad.—Presente.